

Sobre las infinitas posibilidades de ser



Marla Jacarilla

Hace ya casi un siglo, Magda Donato (pseudónimo de Carmen Eva Nelken) rompió los moldes del periodismo en España. Pionera de lo que posteriormente se llamaría “nuevo periodismo”, se hizo pasar por loca para ser ingresada en un manicomio, estuvo presa en la cárcel, fue secretaria de un adivino o vivió en un albergue de mendigas. Todo ello, con el fin de escribir lo que ella llamaba “reportajes vividos”. En ellos, Donato reflexionó con agudeza e ironía sobre la situación de la mujer en España o sobre las desigualdades sociales, causando un gran revuelo en el mundo del periodismo. Profundamente influenciada por las corrientes feministas más liberales de la época, Donato, que empezó su andadura escribiendo una sección sobre moda femenina, evolucionó hacia un estilo mucho más revolucionario y reivindicativo, hablando sin tapujos sobre temas candentes como el sufragio universal, la incorporación de la mujer al mundo laboral y su emancipación, el acceso de la misma a los estudios superiores, la maternidad o el conservadurismo de la sociedad de la época. Todo ello, en un contexto reaccionario que discriminaba a la mujer relegándola al matrimonio, la crianza de los hijos y las tareas del hogar.



Magda Donato (primera por la izquierda) en el comedor de la cárcel de mujeres.

En una entrevista que le realizó Artemiso Precioso, Donato se declaró (haciendo gala de su habitual ironía) “contraria al divorcio por la simple razón de que era contraria al matrimonio, que consideraba una institución inmoral que creía estaba destinada a desaparecer”. Donato temía que el divorcio, “suavizando el matrimonio”, retrasase su abolición. Además, se declaró partidaria del amor libre, que en su opinión garantizaba una mayor sinceridad y por lo tanto era moralmente más elevado que la institución matrimonial que tenía como consecuencia la falsedad y la hipocresía.¹

Eclipsada a lo largo de la historia por la presencia de su hermana Margarita Nelken (Una de las primeras diputadas en España durante el periodo de la segunda República, militante primero del PSOE y después del PCE), Donato, además de ejercer el periodismo, escribió varias obras de teatro, cuentos para niños, trabajó como traductora y, debido a la guerra civil, se exilió en México donde participó como actriz en numerosas películas.

¹ Artemiso Precioso, “A manera de prólogo” en *Magda Donato, La carabina*, La novela de hoy, Madrid, Rivadeneyra, 1924

Aunque los reportajes de Magda Donato gozaron de gran popularidad en el momento en que fueron publicados, su figura cayó en el olvido con el paso de los años, convirtiéndose en un personaje a reivindicar, no solo por el mundo del periodismo sino por todas las feministas que, aun a día de hoy, siguen luchando por sus derechos. Pero, independientemente de todo esto, mi interés particular por su figura es debido a cómo Magda Donato decidió, con el fin de escribir unos reportajes más personales, intensos y documentados, involucrarse al máximo hasta el punto de llegar a vivir otras vidas que no eran la suya. Encuentro en esta actitud algo profundamente performático, cercano de alguna manera a muchos códigos y actitudes presentes en el mundo del arte contemporáneo. ¿No es esto lo que hizo también Sophie Calle cuando intercambió su vida con una prostituta? ¿No es en cierto modo lo que hizo Amalia Ulman en su obra *Excellences & Perfections* al crearse una vida paralela con una personalidad ficticia en las redes sociales? ¿No es acaso lo que hacen artistas como Cindy Sherman y Gillian Wearing con sus fotografías o Levi Orta cuando decide dedicarse a resolver cubos de Rubik a modo de sorprendente protesta contra el régimen cubano? ¿No es también lo que hacen artistas como Orlan o Sterlac interviniendo directamente en su propio cuerpo? Durante años, el arte contemporáneo ha explorado la posibilidad de dejar de ser uno mismo, de ponerse en la piel de otrx o de asumir sus roles, ya sea con la finalidad de deconstruir el concepto de identidad, cuestionarse los roles de género, reflexionar sobre las desigualdades o simplemente experimentar con la propia identidad y los límites de la misma.

La propuesta presentada (*Sobre las infinitas posibilidades de ser*) se formalizaría mediante un vídeo interpretado por cuatro actrices distintas, una obra que explore las infinitas posibilidades de las que hacía uso Donato para escribir sus textos. Mujeres que hablan a cámara con gran convicción de vidas que no son suyas. ¿O tal vez sí? Mujeres que, como los camaleones, los calamares o los pulpos que cambian de forma, textura y color, mutan para camuflarse en el entorno. Que aparecen y desaparecen a voluntad, se convierten en otra, exploran incansablemente las infinitas posibilidades de ser.



Portada del diario *Ahora* del patio del sanatorio para mujeres dementes en la hora de la comida que ilustra el reportaje de Maga Donato *Un mes entre locas*.

Un reportaje de AHORA Cómo vive la mujer en Cataluña

Por

Magda
Donato



La ilustre escritora Magda Donato, que ha realizado en "Cómo vive la mujer en Cataluña" uno de sus más brillantes reportajes.

EL TEATRO

"Una actriz catalana".

EL CAMPO

"La mestresa de la masia".



El reportaje "Cómo vive la mujer en Cataluña" de Magda Donato, publicado en la revista "Estampa", es un estudio sobre la vida y el trabajo de las mujeres catalanas.

Retrato de Magda Donato junto a imágenes de trabajadoras en su reportaje de *Cómo vive la mujer en Cataluña*, en *Estampa*.

La vida en la cárcel de Mujeres

(Reportaje de nuestra redactora Magda Donato, reclusa en prisión de la calle de Quífonos)

COMIENDO EL RANCHO



¡A formar!

La susceptibilidad humana tiene reacciones insospechadas. Mi amiga, la marroquí, tenía aristocrática dama, de quien hablé más adelante, se sienta en la lista de mis amadas de cárcel, inmediatamente después de mi compañera predilecta, Soledad, la "manchosa". Me ha confiado que lo que más le había sufrido era la humillación de llamar "señoritas" a las compañeras.

A mí, en cambio, lo que más me duele es tener que "formar" antes de cada comida, sin duda porque estas formaciones de dos en dos, con la única manifestación característicamente disciplinaria de nuestra vida.

En cualquier caso, hay que confesar que, desde un punto de vista militarista, deja bastante que desear: Hitler o Mussolini no quedarán, sin duda, muy satisfechos del pequeño batallón femenino que, tres veces al día: a las ocho, a la una y a las seis, se alinean en el patio de la cárcel para entrar en el refectorio.

Hambre

No digo que en la cárcel se padezca hambre, pero sí digo que yo la he padecido, al menos por las mañanas en los primeros días, en que me acordaba sin comunicación alguna con el exterior y sin dinero.

—Ten cuidado! —me advertieron en seguida las compañeras— cuando no quieras que se enteren aquí de lo que escribas, mandas las cartas a retror, las que van a través por correo, las leen en la oficina, dicen que no, pero rióte lá.

¡A mano! Las cartas que se mandan a mano, las lleva un chico de la portería y se tarda por cada recado de "dos pesetas".

Y mi fortuna: guardada en la oficina—sacaría a poco más de tres, así correspondo a una pobritita costurera

Estas "formaciones" de dos en dos, antes de cada comida, son la única manifestación característicamente disciplinaria.

que se ha dejado intacta en la cárcel por no poder pagar una multa de diez duros. En cuanto a recibir visitas, yo entré claramente con la perspectiva tranquilizadora de que al día siguiente me vendría a ver alguna de las poquísimas personas de mi mayor confianza, que estaba al corriente de mi aventura; entré un miércoles, y los días de "convalecencia" son jueves y domingos. Pero yo ignoraba—lo supe demasiado tarde—que las "detenidas", a las que está por norma de quince días, sólo tienen un día de comunicación... que es el martes.

Y, por todos estos motivos, pasó hambre; pasó hambre por las mañanas... al más al menos que la deban de pasar las

reclutas que no tienen ni dinero, ni amigos.

El desayuno

Tengo hambre desde que me he levantado; desde hace dos horas.

Sentado entre Soledad y "la Manchosa" (mis vecinas de cuarto son también mis vecinas de mesa), sobre el estrecho banco de madera y ante la larga mesa de mármol, espero, con impaciencia, a la "mandanta" que, con una enorme cufiera, va llevando nuestros respectivos vasos de metal con un líquido cuyo olor se bastante parecido al del café con leche.

El sabor de este líquido es más difícil de determinar: no sabría asegurar si se parece más al agua de azúcar con café, o a leche mezclada con tizana de sanchito.

Lo que espero con verdadera impaciencia es la parte más "positiva" del desayuno, que nos sirve una segunda "mandanta": unos panecillos que son "largos" de forma y de tamaño; pero brevemente de tamaño, pues sus dimensiones vienen a ser las de la mitad de los "largos" corrientes.

Ya se fella poco a la repartidora de pan para llegar a mí, cuando la señora, al de turno que dirige las operaciones, pronuncia tres palabras que, al pronto, no las comprendo. Dico así:

—Los "ingresos" no tienen pan!

—Los ingresos? Comprendo ya? Demasiado pronto, al vez que la mandanta paradora entrega uno de los apéndice parecitos a las vecinas de la izquierda y, seguidamente, otro a mi vecina de la derecha.

Improvizadamente al hambre me da fuerzas para intentar una protesta: "Y a mí ¿por qué no?"

Pero Soledad me clava en todo en las costillas: "Cállate! En qué te has venido después del recuento?"

Y es verdad: he venido, naturalmente,

readana, es natural que la casi totalidad de las reclutas esperan después que se ha efectuado; y esto es como sentir fácilmente la regla de que, el día siguiente al del ingreso, se desayuna sin pan.

El pan

En la cárcel, he aprendido a sentirme perdido al pan.

De la comida de mediodía, nos entregan a cada recluta una hermosa libreta para las dos comidas.

Después de comer, salimos al patio, "pidiendo" a modo de paste en el resto de pan que, al salir a la hora de la siesta, tienen a guardar, cuidadosamente, con nuestra ropa.

Por la tarde, antes de que toquemos a formar para la cena, hay que acordarse de salir corriendo al dormitorio en busca del pan, del cual, las precavidas, nos guardamos cuidadosamente un trozo para el día siguiente.

Esto trazo lo "reingreso" a conciencia en el vaso de café.

Los platos

Si el cubierto del desayuno se reduce a un vaso de metal, en cambio, para las otras dos comidas, nos encontramos, al entrar en el refectorio, con un cubierto completo: se componen de tres platos, el vaso de las mañanas, un plato hondo y una cachara corta y ancha, del mismo metal.

Estos platos hondos son rigurosamente personales; no decir, que cada una se marca al sapa con señales que, para no dejar profusas, son invisibles, o incomprensibles. Yo he podido nunca distinguir el mío de los demás, lo cual, a poco que me alicia diez centímetros más allá del sitio que me correspondía, me vale serías disgustos antes de cada comida.

—Este no es el mío! —protesta una vecina de la izquierda.

—Tiene el que has cogido, que no es el tuyo! —dice, la de la derecha.

—Ya habéis cambiado los platos! —se indigna la de más allá.

Y esta es una de las muchas ocasiones en que peso sobre mí la vergüenza de no ser más que un ave de paso.

La bolsita de queso

El único tipo hay excepción, los

Jueves, por ejemplo, arroja al el cordero.

La cena tipo son las judías, a las que sigue otro plato, que puede ser un huevo frito, o bacalao con tomate, o un par de merluzas.

Y los domingos, a mediodía, hay pastel.

Después de la comida nos entregan a cada una un sobreito de papel, lleno de pasas.

Este sobreito lo usamos con visible satisfacción hasta las más postreras, las más desahucadas del rancho; en cuanto a mí, bien puedo decir que pocas veces en mi vida he tenido una sensación de refinamiento gastronómico tal como al recibir mi ración de pasas dominiguera.

Claro que no es cosa de comérselas así como así; nos llevamos el precioso sobreito en el bolsillo de la bata y sorbo de a sorbo la comida, con su contenido de pasas, una vez que hemos bajado al plato de hierro despreciable y como "un" cenita propia, en la casita de su propia.

Y la libreta no la sirve a una más que de estuche, para meter en ella las banditas de azúcar o los bonitos platos que se comen en el patio, entre horas, y que, si a mano viene, puede que estén incluso sabrosos que el hacedor con tizana, en cuya confección nos enseñan las cocineras de aquí... pero que tienen la superioridad, imprescindible para una persona de dignidad y amor propio, de ser de "fuera".

Dignidad

¿Si no nos queríamos? Si confesamos que el rancho es aborrecible tal como en judías y garbanos, que el cordero suele ser bastante bueno y que, no obstante, al mucho menos, los huevos parecen fritos en aceite de lamparilla.

Reconocemos, en fin, que esto ha mejorado mucho desde la República, que asistimos en un refectorio por donde el antiguo precepto de una paseta por semana y por día.

Pasa es que una tiene su dignidad y la dignidad de uno la prohibe contarse con el rancho como si una fuera una desgraciada que no tuviera nada para otra cosa.

No, señor! ¡Una no se contenta con el rancho carcelario! Una tiene tantos pedales como amor propio, y por eso, cuando se acerca la "mandanta" con su contenido de pasas, una vuelve a bajar al plato de hierro despreciable y como "un" cenita propia, en la casita de su propia.

Y la libreta no la sirve a una más que de estuche, para meter en ella las banditas de azúcar o los bonitos platos que se comen en el patio, entre horas, y que, si a mano viene, puede que estén incluso sabrosos que el hacedor con tizana, en cuya confección nos enseñan las cocineras de aquí... pero que tienen la superioridad, imprescindible para una persona de dignidad y amor propio, de ser de "fuera".

palabra un sentido permanente materialista?

Pocas encierros, quizá, tantas posibilidades de belleza y de ternura.

Esos fuecitos que se faja y que está unida, quizá no se daría cuenta de ello, si todos sus miembros no se encontraran reunidos, a horas fijas, en torno a la mesa del comedor.

Y esa otra, quizá no padecería tanto por su desolación y al abandonarse en que vive, si a la hora, variable, de las comidas, no faltase siempre alguno de sus miembros en torno a la mesa del comedor.

Y nosotros... si no tendríamos nuestras comidas en este largo, demasiado comedor; sentadas en estrechos bancos de madera, ante las tres horribles pilas de hierro que componen el cubierto, en el silencio que la "mandanta" que pasa de un extremo a otro de la sala, se encarga de hacer respetar; si no viéramos aproximarse la comida en sacrosantos barros de esmalte salado... nosotros, quizá, nos daríamos un poco menos cuenta de que estamos en la cárcel.

MAGDA DONATO

MASANA publicaremos el cuarto artículo de este reportaje, titulado:

En clase y el encierro

En la mesa

Comer... ¿por qué ha de dársele a esta



¡Cinco mil pesetas para los lectores incrédulos!

Hasta nuestra compañera Magda Donato llegan rumores de que aún hay quien sigue dudando de la veracidad de sus reportajes "carcelarios". Decidida a terminar con estas sospechas absurdas, ofrece entregar:

CINCO MIL PESETAS

a quien demuestre que son falsas cualquiera de las dos afirmaciones siguientes:

PRIMERA. El día 6 de junio de 1933 se celebró en el Juzgado municipal del distrito de la Latina un juicio de faltas, en el cual Magda Donato hubo de acudir en calidad de demandada, y del cual salió condenada; sin que el juez, ni nadie de la dependencia de aquel Juzgado, supiera su verdadera personalidad, es decir, bajo el nombre supuesto de María Leide García.

SEGUNDA. Magda Donato ha vivido, en calidad de reclusa, en la Cárcel de Mujeres, de la calle de Quífonos, donde ingresó con el nombre supuesto de María Leide García, sin la complicidad de ningún empleado de aquel establecimiento.

Quien demuestre que cualquiera de estos dos hechos es falso puede pasar por la Redacción de AIBORA a recoger las

CINCO MIL PESETAS

La periodista en la cárcel compartiendo la vida con las reclusas.

Reportaje: La vida en la cárcel de mujeres.

La propuesta presentada forma parte de la serie *Elucubraciones en torno a esa serie de características que debería tener –o no– la literatura del futuro*. Dado que, innegablemente, hay algo visionario en la actitud de Donato y en su necesidad de ser otrxs, es muy posible que encuentre en sus reportajes u obras de teatro algunas pistas sobre cómo podría ser la literatura del futuro.

En la serie *Elucubraciones sobre lo que debería ser –o no– la literatura del futuro*, parto de la literatura para realizar una serie de obras que responden a las premisas dadas por algunos escritores respecto a las características que debería tener (o no) la literatura del futuro. A partir de textos de escritores como Italo Calvino, Enrique Vila-Matas, Raymond Carver, Witold Gombrowicz, Milán Kundera, Aldous Huxley o James Joyce, reflexiono sobre los parámetros de creación marcados tanto en el mundo de la literatura como en el de las artes visuales. Me sitúo en tierra de nadie y realizo obras plásticas en las que el componente literario tiene un peso fundamental. O tal vez obras literarias en las que el componente plástico actúa como agente estructurador de las mismas. En todo caso, dicho experimento me sirve para investigar la permeabilidad y mutabilidad del arte, para ser consciente de que la hibridación se puede realizar no sólo a nivel formal sino también a nivel conceptual, para comprobar que las barreras se pueden sobrepasar y los géneros pueden ser transgredidos con el fin de generar unos nuevos modos de comunicar y percibir el arte.



Magda Donato, vestida de harapos, con una amiga mayor y su nieto mendigando por las calles de Madrid
Fotografía que ilustra el reportaje *Cómo se vive en un albergue de mendigas*.



El adivino indio Nayan Rai junto a Magda Donato.
Portada de *Ahora* que ilustra el reportaje de Magda Donato *El mundo del misterio, visto entre bastidores*.

Fase de investigación
Escritura del guion
Realización del casting
Grabación
Edición y postproducción
Subtitulado

ANTES Y DESPUES DE UNA VISTA SENSACIONAL

VICTORIA KENT, ABOGADO

FEMINISMO

Las feministas pueden dividirse en dos categorías: la turba inmensa de las que hablan y el pequeño núcleo de las que obran.

Las primeras se pasan la vida hablando y pidiendo, invocando derechos, agitando se, gesticulando, vociferando. Hablan quizá porque no tienen nada que hacer, y su misión en el mundo parece ser la de hacer deseable, por contraste, la resignación de la mujer ignorante.

A la segunda categoría pertenecen las feministas que callan y trabajan.

Victoria Kent, cuya profesión consiste en hablar, pertenece, por su espíritu, a la categoría de las feministas silenciosas.

HOGAR

En una calle apartada, en una casa nueva, un comedorecito inundado de sol; muebles de buen gusto, originales a fuerza de sencillez; un diván mullido, mantelillos claros y libros; un estante lleno de libros; en las mesas, libritos chiquitines, encuadernados con piel o crotona florida, de esos que parecen golosinas.

Sol y paz; comodidad risueña. ¿Qué feminidad ha presidido al arreglo de este hogar?

No puede ser la feminidad de una de esas señoras a las que se les llama «mujeres de su casa» porque no salen de ella; de esas que a las cinco de la tarde aparecen en bata virtuosamente.

No; no habría tanta quietud, ni tan buen gusto.

—Aceptaría, desde luego, únicamente en el caso de que la causa me pareciese justa. De lo contrario, ni esa ni otra. Yo no sabría hablar sin convicción. Pero gustarme, no. Porque si yo no lograba librar a mi defendido de la pena de muerte me quedaría para toda la vida un remordimiento.



Victoria Kent en la portada del Heraldo de Madrid el primer día que actuó en los tribunales.
Artículo de Magda Donato.

Bibliografía (81,00 €)

Mujer, prensa y libertad (españa 1890-1939).....	23,00 €
La carabina (1924).....	34,00 €
Maldita sea mi cara! (Farsa cómica en tres actos, 1929).....	24,00 €

Partida de alquiler de equipos y espacios (900,00 €)

Alquiler de plató para grabación.....	600,00 €
Alquiler de focos, micrófonos etc.....	300,00 €

Partida de honorarios (2.000,00 €)

Técnico de sonido.....	400,00 €
Honorarios para las actrices (4 x 300,00 €).....	1.200,00 €
Traducción y subtitulado al inglés.....	400,00 €

TOTAL.....2.981,00€

*El precio de esta bibliografía ha sido consultado en internet y está sujeto a posibles variaciones dependiendo de la disponibilidad de los ejemplares.

¡Cinco mil pesetas para los lectores incrédulos!

Hasta nuestra compañera Magda Donato llegan rumores de que aún hay quien sigue dudando de la veracidad de sus reportajes "vividos". Decidida a terminar con estas sospechas absurdas, ofrece entregar

CINCO MIL PESETAS

a quien demuestre que son falsas cualquiera de las dos afirmaciones siguientes:

PRIMERA. El día 6 de junio de 1933 se celebró en el Juzgado municipal del distrito de la Latina un juicio de faltas, en el cual Magda Donato hubo de acudir en calidad de denunciada, y del cual salió condenada; sin que el juez, ni nadie de la dependencia de aquel Juzgado, supiese su verdadera personalidad, oculta bajo el nombre supuesto de María León García.

SEGUNDA. Magda Donato ha vivido, en calidad de reclusa (y como tal, haciendo, naturalmente, la vida común con las demás reclusas), en la Cárcel de Mujeres, de la calle de Quiñones, donde ingresó con el nombre supuesto de María León García, sin la complicidad de ningún empleado de aquel establecimiento.

Quien demuestre que cualquiera de estos dos hechos es falso puede pasar por la Redacción de AHORA a recoger las

CINCO MIL PESETAS

que para este efecto quedan ofrecidas.

www.marlajacarilla.es